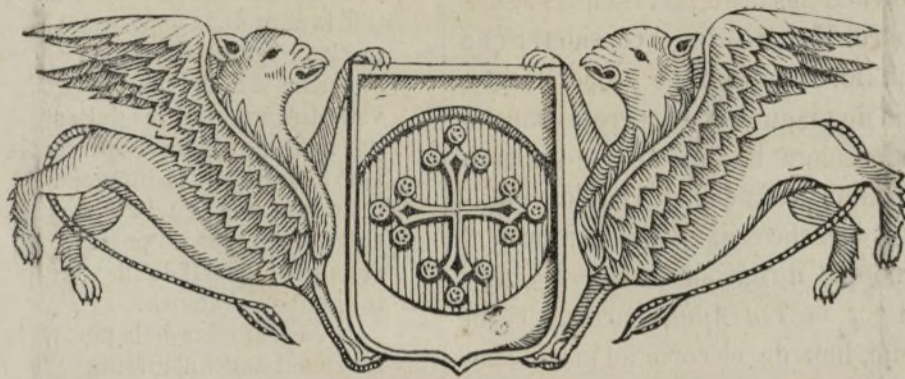


# EL FARO BISBALENSE.

ESTABLECIMIENTO  
tipográfico y editorial  
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 42.

Administracion plaza del Cas-  
tello núm. 26.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.  
En La Bisbal 40 rs. trimestre  
En los demás puntos del rei-  
no 12. Franco de porte.  
Ultramar y extranjero 20.  
Remitidos, anuncios, avisos,  
etc., linea. . . . . 1 rs.  
Suscritores. . . . . 1/2.  
Insértese ó no, nose devuelve  
ningun original.

PERIODICO SEMANAL. CIENTIFICO. LITERARIO Y DE MODAS.

## LA CIVILIZACION Y EL DERECHO.

(Conclusion.)

La suerte de los hijos de familia por el citado derecho antiguo era tambien demasiado aflictiva; pues el padre con el carácter de Señor y Juez sin consultar mas ley que su razon, la cual con facilidad podia ser ofuscada por el influjo de las malas pasiones, tenia facultad de imponerle toda clase de penas sin exceptuar la de muerte; y aunque por algunos filósofos modernos, ciegos apologistas de todo lo que es romano, se ha sostenido que aquella ley era una letra muerta en sus códigos, que no tenia aplicacion en ningun caso, y que sus autores al promulgarla, estando íntimamente convencidos de que no existiria jamás padre tan desapiadado que usase de las facultades que en la misma se consignan, lo hicieron únicamente con el objeto de robustecer la autoridad paterna, los hechos consignados en la historia nos dicen todo lo contrario.

La condicion de los deudores era igualmente dura y abyecta en demasía. El desgraciado que no podia satisfacer á su acreedor en el dia convenido el capital y los crecidos réditos estipulados, quedaba sujeto á la mas dura servidumbre mientras no solventaba con su trabajo la obligacion contrada. Era tal su desventura y tanta la crueldad y barbárie de los acreedores, que ni con la muerte se libraba de su tiránica opresion. Si ocurría este acontecimiento sin haber solventado sus créditos, se le tenia insepulto hasta que algun pariente pagase por él; si estos eran tan pobres que no tenían para solventar dichas obligaciones, y era mas de un acreedor, cediendo solo á los instintos de ferocidad, puesto que ninguna utilidad les reportaba, se dividian el cadáver como si se tratase de un rico botin.

¿Y esa preciosa mitad de nuestro sér ocupó en el mundo gentilico la digna posicion que sus bellas prendas demandaban? ¿Escitó en el hogar doméstico esos

puros afectos y santas alegrías de que tantas pruebas tiene dadas la *mujer cristiana*? La Historia nos responde á estas preguntas de una manera muy desfavorable. En el Oriente, cuna y origen de la civilizacion se encuentra reducida á la esclavitud y es permitida la poligamia. Por eso y por la índole de las costumbres que dominaban en las poderosas monarquías de la Siria, de la Persia y del Egipto antiguo las vemos hundirse y desaparecer sin dejar en pos de sí mas huellas de su existencia, que algunas pirámides ó algunos geroglíficos que á la vez que nos recuerdan los nombres de sus soberanos, son un testimonio auténtico de que por no haber aquellos conocido al hombre bajo todos sus aspectos llenaron su alta mision de una manera tan imperfecta como perjudicial.

En el orden de los tiempos sigue el pueblo griego al oriental, de quien recibe sus luces y su civilizacion. Pero en ese país clásico y célebre por mas de un concepto, no es la misma la suerte de la mujer en la guerrera Esparta, que en la culta Atenas. En la primera la vemos arrostrar las inclemencias del frio y del calor, ejercitarse como los hombres en la lucha y en la carrera, y aparecer ante los magistrados y ciudadanos sin velo y con la mitad de su cuerpo desnudo. Allí predomina el pensamiento de que las madres habian de inspirar á sus hijos amor á la patria y dar á esta ciudadanos esforzados. Por eso todo niño al nacer era presentado á una Asamblea de las mas antiguas de su tribu, y si era reconocido defectuoso, se le precipitaba sin piedad en un golfo, si robusto, se le volvia á su madre y el Estado tomaba á su cargo la educacion del mismo desde la edad de siete años, y su vida lo era toda de evoluciones militares, de guerra y de combates. Por eso tambien sacrificando á ese principio esclusivo todas las leyes del pudor y del decoro se le obligaba á compartir su lecho con hombres que no conocia, siempre que fuese estéril el himeneo celebrado con un anciano.

En Atenas la mujer se hallaba retirada en el interior del hogar doméstico, no pudiendo salir de dia sino con muchas restricciones. Andando el tiempo y como una consecuencia necesaria de lo mucho que se enalteció en aquella sociedad el principio de libertad individual, vemos á las célebres *Lastenia* y *Axiotea* concurrir á la academia de Platon y mas tarde Saffo se vió rodeada de numerosas discipulas en la escuela literaria que fundara en Lesbos. La sola enunciacion de este hecho nos revela de la manera mas cumplida que la mujer de Atenas fue mas considerada que la del Oriente; pero si esto es una verdad, en el orden público dista mucho de serlo con relacion á la vida interna de la familia, porque si bien la monogamia es el hecho general, muchas veces, sin embargo, la *santidad* del matrimonio se vió atacada por la facilidad de las costumbres atenienses.

Esparta y Atenas, pueblos de un origen comun y los que alcanzaron mayor nombradía en la culta Grecia son una prueba concluyente de la verdad que venimos sustentando. Basta analizar ligeramente y comparar entre sí las constituciones de Licurgo y de Solon para afirmar desde luego que la última alcanza mas civilizacion que la primera. Licurgo sostenido por la fama de su sabiduria y de sus virtudes y sobre todo por el oráculo de la Pitia de Delfos, estableció una constitucion en la que predomina como objeto esclusivo el obtener en sus subordinados un cuerpo sano y un alma libre, por eso se prohibió al espartano el teatro, las artes lucrativas, el lujo y el trabajo mecánico, no le era permitido abandonar su patria, ni los extranjeros podian penetrar en ella sino con varias condiciones. Este sabio legislador á quien por otra parte no puede menos de tributársele el debido respeto dominado por un sentimiento esclusivo, cual era el alto nombre de la patria, consiguió que esta lo fuese todo y el individuo ante ella nada, encadenó el desarrollo material é intelectual del hombre y enalteciendo aquel

sentimiento tiranizó los demás y sancionó las mas señaladas injusticias.

Solon, mas sabio si se quiere, ó guiado por principios mas humanitarios que los del legislador espartano, otorgó á su pueblo una constitucion en la que predomina la idea de enaltecer al individuo y mejorar su condicion. Por eso permiten sus leyes al ateniense el ejercicio de las artes y se impone al padre la obligacion de dar un oficio al hijo, privándole en caso contrario del derecho de alimento. Allí florece el comercio, la mujer es permitida y el ciudadano sin hijos puede disponer libremente de sus bienes. El ateniense estaba facultado para pensar y obrar á su voluntad y el sentimiento de libertad individual se enaltece tanto que él dió origen á la ereccion de las academias y liceos, en donde vemos figurar nombres tan célebres como los de Tales, Pitágoras, Sócrates, Platon, Aristóteles y tantos otros no menos ilustres. Las Leyes de Atenas nos dicen muy alto que este pueblo es mas civilizado que el espartano.

En el romano la mujer es tomada en matrimonio bajo la forma de una compra y una venta; se la declaró incapaz de suceder á su padre y á su madre; incapaz de testar; incapaz de ejercer la tutela de sus propios hijos; se la hizo regresar á esta situacion cuando la muerte terminaba los juramentos del esposo, y estaba admitido el repudio. A fuer de imparciales y severos no podemos menos de confesar que andando el tiempo fué rehabilitada en algunos derechos, y desaparecieron tambien ciertas vejaciones, que hacian mas dura su condicion; pero estos beneficios distan mucho de compensar los inmensos males que se le irrogaron con ocasion del repudio.

La familia romana, y en general la de casi todos los pueblos antiguos, reconocia como base el derecho del mas fuerte, y ese derecho era la voluptuosidad. Fué tal el extravío de la humanidad en esta parte, que no satisfecha con obtener adoradores en el hogar doméstico, llevó su

delirio hasta solicitar el honor, y el mundo se lo concedió; le otorgó la gloria de la publicidad; le inauguró sacerdotes encargados de ejercer el ministerio de la depravacion, y para complemento del mayor de los absurdos le erigió templos en cuyo altar se leia: «Yo soy el último Dios!...»

De aquí el que esa esposa que el hombre debiera respetar, porque es la compañera que ha elegido; porque es su igual en la sangre y la naturaleza, y ha recibido los juramentos de su juventud, ha vivido en su lugar, y le ha comunicado los encantos del corazón, ofreciéndole días que se han gravado en su memoria, é hijos que han crecido á su vista, no fuese una con el que pronunció el nombre y aceptó los deberes de esposo.

Antes que su rostro se vea ajado por la marca del tiempo y su frente cargada de arrugas, la despedirán acaso del santuario donde consagró su pudor y su hermosura. Tal vez á las cortas horas de haberse alejado del altar á cuyos piés ha jurado un amor eterno, con toda la alegría y toda la sinceridad de sus pocos años, cuando todo sonrie á su lado y le parece realizar los mas bellos ensueños de su ardorosa imaginacion, sufrirá una mirada de desprecio y se la arrojará de la casa, cual pudiera efectuarse con un mueble de quien nos deshacemos siempre que está gastado por el uso, ó cuya presencia nos fastidia. Si deseamos saber que ha ocurrido en el seno de esta familia se nos contestará que nada, absolutamente nada: ambos esposos son lo que antes eran; pero vino una hora en pos de otra, y una hora es mucho tiempo para los caprichos del corazón. Aficionado á la novedad y á variar de objeto con frecuencia, porque cuando imperan las pasiones nada tranquiliza, el amor del hombre nace en la mañana y se marchita por la tarde. Por eso cada dia contrae una nupcia y formaliza un repudio, haciendo así un inmoral y vergonzoso tráfico con el sér que debiera inspirarle afectos de muy diversa índole.

Y la caridad, fuente y origen de tantas virtudes, ¿se conoció en el mundo antiguo? De ninguna manera. La guerrera Esparta no tenia para los espósitos mas blando asilo que los terribles despeñaderos del Taigeto y la culta Atenas creia hacer algo por ellos declarándoles propiedad del Estado y vendiéndolos como esclavos. La Ciudad Santa, la reina y dominadora del mundo entonces conocido, á pesar de haber sido fundada por dos espósitos, no ofrecia á los niños abandonados otro refugio que unas débiles cestas de mimbres colocadas en cierto paraje público, quedando allí á merced del primero que los recogia, sin exigirle por el Estado la garantía de que conservaría la vida al infeliz de que se apoderaba.

Para la horfandad, la miseria y las demás dolencias que afligen á la humanidad no existia un refugio. Si el padre

agobiado por los años carecia del sustento necesario y el hijo era tan desgraciado que no podia ofrecerle ningun consuelo, no habia esperanza alguna de un asilo público para aquel desdichado. El remedio heroico, frecuente en las sociedades antiguas, era la muerte; el hijo administraba al padre la cicuta, y le enviaba á olvidar sus desventuras en las aguas del Leteo. Muy triste es el considerar que la autoridad pública no proporcionaba auxilio de ninguna clase, pero es mucho mas aterradora la idea, de que tampoco el desvalido podia contar con los sentimientos benéficos individuales; pues el romano que dirigiéndose al Foro ó paseaba por la *Via Apia*, encontraba un espósito, huia de él como de una enfermedad contagiosa: era pronóstico de desgracias encontrar al paso un niño abandonado.

Cristóbal Cabello y Mohedano.

## Seccion literaria.

EN JAUME «LO DESDITXAT.»

ROMANS HISTÓRICH. (1413.)

DEDICAT

À D. Antoni de Bofarull.

Muntat dessobre una mula,  
tot rapat de cap y barbas,  
lligat de mans y de peus,

lo postre Compte d' Urgell,  
entre l' brugit y riallas  
que sens respecte ne fa  
la soldadesca comparsa.

Ni un sol amich prop de sí  
lo presoner véure' alcansa,  
sòls sa esposa Na Isabel  
que plens tè 'ls ulls de greus llàgrimas.

Lluny de mostrar-se abatut  
seré l' front lo Compte n' alsa,  
pus tè un' ànima valenta  
per' afrontar la desgràcia.

Si rey no ha pogut esser,  
pòt sér brau per sort encara,  
que sempre ardis cors ha dat  
sa noble y antiga rassa.

Ab fe n' ha punyat lo trist,  
mès, contra l' fat, ¿quí ne guanya?..  
fià sa causa á son dret,  
mès la injusticia li arranca.

¿Qué ha de fèr, donchs, lo mesquí,  
si es la fe paraula vana,  
si es avara sa fortuna  
y la virtut del món faula?...

Si en Casp li han negat lo dret,  
lo dret que era sa esperansa;  
en Balagner la victòria  
no han pogut darli las armas.

Y així en tal sentit lo Compte  
á sa trista esposa parla,  
encar que son cor destrossan  
mil ideas ben amargas.

—No 'us desconorteu, Comptesa,  
aixugau prest eixas llàgrimas,  
que sempre en lo món tè premi  
aquell qui en Dèu tè confiansa!...

¡Tal vegada al nebot vostre  
la corona reservava,  
pus deixà la de Castella  
pèl lligítim rey guardarla!

Acás lo haverme vingut  
las desgràcias que ara m' passan  
sia camí per trobarne

després...—Y aquí ne arrivava  
lo trist Compte, á qui la lléngua  
la pena del tot embrassa,  
y que á sér aitrè n' hauria

plorat á doll sa desgràcia;  
mès qu' ell, la valenta víctima,  
s' esforsá per sofocarla,  
mossegantse 'ls llabis sòls,  
mentres lo cor li abrusava.

—¡Ah, Compte! aixó no digau,  
aytal no parleu encara:  
que Dèu es just, es molt cert;  
mès, perjuy als bons may causa  
per compensar als demés...  
y jo 'us tinch per bo fins ara!...

Y la cara de la esposa  
per las llàgrimas mullada  
se arribá á la del marit  
venintne á mullar las galtes  
per hont may ne corregruén,  
á no ésser las de la infància.

En tant que aqueix trist col-loqui  
entre 'ls esposos ne passa,  
al peu del Castell de Lleyda  
la comitiva s' atansa.

Ja en lo llindar de la porta,  
un soldat deté á l' infanta  
dientli semblants paraulas,  
mentres per un bras l' agafa.

—Prou: d' aquí passar no 's pòt,  
es á dir.... al menys per ara!—  
Y aixó dientne, un fort cop  
á la mula li donava

que dant un salt, dins del pati  
s' emporta al Compte á distància.

La Comptesa, que no sab  
lo qu' en tal moment li passa,  
dona un crit desesperat  
y en terra cáu desmayada,

mentres ab esforços lo Compte  
gira l' cap vers á la infanta,  
cridant: —Adeu, cara esposa,  
pensa ab mos fillets del ànima!...

### II.

Ja per l' alcayt conduhit  
vá pujantne los glahons

antiga de caragol.

Á cada esglahó que puja  
li bat ab mès forsa l' cor  
per presentiments cruels  
qu' en va de sí allunyar vól.

Se li representa al Compte  
adins la imaginació  
qu' es aquella trista escala  
d' un catafalch vergonyós.

Y en tant, content son botxí,  
que ho es lo rey d' Aragó,  
ab orgull ne puja al trono  
que lo injusticia li don!...

Ja 'ls golfos de una porteta  
n' han xisclat ab gran remor,  
obrintse del pobre Compte  
la humida y fosca presó.

N' es una estància rodona  
d' aspecte trist y espantós,  
construhida ab velles pedras,  
segons es sa morenó.

Llóbrega, freda y estreta,  
no reb cap altra claror  
que la que deixa passar  
un molt petit finestró.

Punt de descans per las ólivas  
que ab la fúria de son vol  
y son xisclar melancólich  
aumentan mès son horror.

S' hi encova de tal manera  
l' ayre dintre, que tothom  
molt mès fret hi experimenta  
que si defora ne fós.

Cada vegada que l' vent  
ne xiula per aquell loch  
batentne eixa vella mola  
d' elevada construcció;

Ne sembla, tal es la fressa  
que en aqueix paratge mou,  
com quant s' esquina una roba,  
ó com misteriosos plors.

La víctima allá encauada  
no ha d' esperar cap conort,  
que apenas las veus hi arriban  
dels que al peu parlan entorn.

Solament de las campanas,  
tal com es, hi arriba l' sò,

y fins hi ressona y creix  
com si un tornaveu ne fós.

Mès, las veus de las campanas,  
¿de qué serveixen, sinó  
de més pena al qu' en tal siti  
se troba privat del món?...

Si indican tristesa greu,  
la aumentan en semblant loch,  
y si indican alegria  
fan son estat mès penós!

En eixa gàbia de pedra  
al Compte ne deixan, donchs,  
sòl, abandonat y trist,  
sens cap alegre recort;

Ja que devant de sos ulls  
fugen l' amistat, l' amor,  
la companyia, la glòria  
y de sa casa l' renom.

¡Ay malaventurat Compte!  
¡ay Compte de trista sort!  
si l' cel te nega sa ajuda,  
¿qué pòts esperar del món?...

(Se continuarà.)

## Variedades.

LA ABOGACÍA.

Hermosa cual ninguna; honorífica cual la primera; tal aparece y tal es la noble profesion de la abogacia.

El abogado en el órden civil es lo que el sacerdote en el órden moral.

El uno la encarnacion de las leyes; el otro la personificacion de la moral.

Aquel dice á la humanidad,—yo velo por tus intereses; éste dice á las generaciones,—yo os garantizo los de un más allá.

Y las leyes y la moral, verdaderas hermanas gemelas, forman ese todo armónico que en eterno movimiento de rotacion, inalterable gira, sobre diamantinos ejes.

La Jurisprudencia es la ciencia del derecho; y así como es arte y ciencia, es tambien facultad.

Facultad, segun el diccionario de la lengua, es toda ciencia ó arte; pero esta definicion la encontramos viciosa.

Facultad, segun la gramática y la etimología, es el estar facultados para ejercerla mediante un título.

Facultad, segun espresion del distinguido catedrático de Notaría D. Félix María Falguera, es toda carrera científica que dispone á los que la siguen para ejercer una profesion mediante el correspondiente título.

En esta gráfica definicion vemos legitimada la razon de ser del ejercicio de la abogacia.

Lo hemos dicho ya; la profesion del abogado es hermosa cual ninguna; honorífica cual la primera.

La abogacia es ciencia, arte y facultad; preguntamos, ¿puede ser nunca oficio?

—No, dice la razon natural.

—Sí, responde la esperiencia.

Rebélase aquella á tan denigrante insulto; insiste esta con descarado cinismo.

—Pruebas, grita la primera.

—¡Pruebas!... contesta la segunda con sarcástico acento, oye pues.

—Aquella familia que ayer feliz y dichosa cruzaba con ligero paso la senda de la vida con la sonrisa en los labios y la calma en el corazón; ¿por qué hoy agitada é intranquila refleja su rostro la ansiedad del que teme, y sus palabras la amargura del que sufre? ¡ah! un abogado cruzó en su camino y al rasgurar de su cotizable pluma nubló instantáneamente la plácida ventura que hasta entonces sonriérala.

¡Pruebas! Mira aquel matrimonio...

—No, no, tu me presentas la escepcion.

—Para ellos, esta es la realidad.

La esperiencia miente, decimos nosotros, un abogado podrá trocar su bufete en agen-

cia de negocios; pero el abogado enaltece-  
rá siempre el ministerio de su sacerdocio;  
uno no es él; el individuo no es la clase.

¡Ay de la sociedad el día que la moral  
del abogado corriera parejas con la moral  
de los prevaricadores.

Se ha generalizado bastante el absurdo  
de que el abogado debe defender todo lo  
que se le propusiera compeliendo, por con-  
secuencia, ante los tribunales de justicia á  
cuantos designaran por víctimas ya una  
sociedad de caballeros y damas de indus-  
tria, ya un loco de atar, ya un litigante de  
oficio que no teniendo nada que perder,  
juega el albur de ganar.

Error, absurdo, estupidez.

El abogado personificación de las leyes,  
ciencia del derecho, baluarte de lo justo,  
de lo equitativo, de lo legal; no puede ni  
debe patrocinar la infamia, amparar la ma-  
la fé, secundar la estafa.

La abogacía no es oficio, entiéndase bien;  
la abogacía es un sacerdocio civil.

Por esto el pueblo con ese espíritu ana-  
lítico que tanto le caracteriza llama á esos  
pocos que todo lo defienden, que siempre  
dan razon, abogados PESETEROS.

¡Ay de la Sociedad, repetimos, el día que  
la moral del abogado corriera parejas con  
la moral de los PESETEROS!

F. S.

CEREMONIAS NUPCIALES MARROQUÍES Y JUDAICAS.

Todo lo que se refiere á las costumbres  
de los pueblos es siempre interesante, y  
mucho mas, cuando se trata de las ceremo-  
nias nupciales.

Por esta razon creemos que nuestros lec-  
tores verán con gusto la siguiente descrip-  
cion de una boda marroquí y otra entre ju-  
díos que refiere un testigo ocular que ha  
viajado últimamente por el imperio de  
Marruecos y ha consagrado algunos artí-  
culos á pintar las costumbres de sus mora-  
dores.

Las escenas que vamos á reproducir pa-  
san en Tánger.

A las siete y media de la tarde, dice el  
viajero, oí unos sonidos discordantes mez-  
clados con algunos tiros.

—¿Qué pasa? pregunté: ¿es alguna con-  
moción popular?

—No tal, me respondió mi cicerone, es  
una boda; venid corriendo á verla.

Y cogiendo su linterna y agarrándome  
del brazo me arrastró por un dédalo de ca-  
lles oscuras hasta el sitio donde estaba la  
música.

Allí vimos una procesion de veinte y cin-  
co ó treinta hombres; uno de ellos tocaba  
el pífano, cinco esgrimían los palillos de  
sus tambores y los demás acompañaban á  
los instrumentos con la voz, produciendo  
una música sepulcral.

Los grandes albornos de aquellos hom-  
bres, que iban dándose el brazo de tres en  
tres, prestaban al cuadro un aspecto lúgu-  
bre.

Al resplandor de las linternas descubri-  
mos en los dinteles de las puertas numero-  
sas figuras de árabes, y á medida que nos  
aproximábamos al paraje donde se halla-  
ban los músicos, veíamos á todos los asis-  
tentes estrecharse, dar vueltas, empujarse  
mútuamente contra las paredes, y aglome-  
rarse en las puertas de las casas y bajo los  
diferentes arcos bajos y estrechos que tu-  
vimos que atravesar.

Llegamos, por fin, á un patio cuadrado  
de cerca de cinco metros, en medio del  
cual habia una magnífica higuera, cuyas  
ramas estendidas descansaban en las pare-  
des que la rodeaban.

En estas mismas ramas habia colgadas  
tres linternas.

Después de saludar al dueño de la casa,  
que salió á recibir la comitiva, volvió la  
música á dejarse oír, y doce bailarines, for-  
mando corro y sujetándose por la cintura,

ejecutaron durante media hora un baile na-  
cional muy curioso.

El compás cambiaba á cada instante: se  
apresuraba, se detenía y concluía marcán-  
do una gran rapidez: los bailarines tan  
pronto saltaban sobre un pié y después so-  
bre el otro, como se inclinaban hácia ade-  
lante ó hácia atrás ejecutando contorsiones  
cada vez mas violentas.

En medio del corro habia dos bailarines  
que cedían su puesto á otros dos, y el amo  
de la casa era de todos los presentes el que  
mas se agitaba.

Este baile tiene mucho carácter, y á pe-  
sar de la celeridad de los movimientos, no  
hay uno solo que no sea agradable.

El patio estaba lleno de marroquíes: yo  
era el único extranjero de la reunion. Al  
cabo de algun tiempo descansaron los bai-  
larines de sus fatigas, regalándose con al-  
gunos manjares.

Nos hallábamos en la casa de un rico  
mercader marroquí que debia casarse al  
día siguiente, y que celebraba con sus ami-  
gos este feliz acontecimiento. Después de  
la cena se estendieron esteras sobre el sue-  
lo del patio, que volvió á llenarse de gente.

Las tres principales habitaciones de la  
casa estaban ocupadas por los convidados  
mas distinguidos: en una de ellas se halla-  
ba el novio vestido con una túnica encarnada  
y un albornoz y un turbante blan-  
cos.

Los esclavos, dejando respetuosamente  
á la puerta sus babuchas y entrando en las  
habitaciones con los piés descalzos, servían  
refrescos, y sobre todo té y bizcochos. El  
uso de la leche es desconocido, pero el azú-  
car abundaba. Una nueva música se oyó  
en el patio, producida por dos tañedores de  
bandolinas árabes tocadas con un arco, un  
tamboril y cantos acompañados con caden-  
cias palmadas.

Los cantos eran graves, enérgicos; for-  
maban una melodía indefinible, que hubie-  
ra sido preciso oír muchas veces para apre-  
ciar su mérito, pero que no dejaba de ser  
agradable, mientras que los muchachos no  
unían á ella sus gritos penetrantes como  
el silbido de una locomotora. De todos mo-  
dos admiré los pulmones de aquellos mú-  
sicos que durante tres cuartos de hora en-  
tonaron con el mismo aire innumerables  
estrofas, que por su color local debían ha-  
ber mitigado el fastidio de la caravana mas  
de una vez al atravesar el gran desierto  
marroquí.

Fiestas como la que he descrito se repi-  
ten muy de tarde en tarde, porque no les  
gusta á los moros salir de su rutina; por lo  
regular viven en sus serrallos lejos de las  
miradas profanas, y no tratan á sus ami-  
gos mas que fuera de sus retiros, en la ca-  
lle ó en el mercado.

La fiesta de que hablo era un adiós á la  
juventud: terminada, debia cerrarse la ca-  
sa á los amigos y convertirse en el asilo in-  
violable de la joven esposa.

Los gastos de la funcion no debieron ser  
exorbitantes, porque los víveres no cues-  
tan caros. El pago de los músicos lo cos-  
tean los convidados enviándoles una ofren-  
da al día siguiente.

A las diez de la noche continuaba toda-  
vía la funcion, pero ya algunos de los asis-  
tentes habian encendido sus linternas en un  
reverbero colocado á la entrada y se ha-  
bian alejado silenciosamente.

Mi cicerone y yo seguimos su ejemplo,  
aprovechándonos de las linternas, suma-  
mente útiles, porque á no ser algunas lu-  
ces que hay bajo las arcadas de las casas  
judías, las calles de la poblacion se hallan  
sumidas en la mas completa oscuridad. Al  
ruido de nuestros pasos se elevaban á nues-  
tro lado sordos murmullos y distinguíamos  
masas informes arrimadas á las casas; eran  
moros cuyo sueño turbábamos.

Poco después llegamos á nuestra guarida,  
yo muy cansado, pero contento de las im-  
presiones del día.

Al anochecer del siguiente varias deto-

naciones anunciaron la continuacion de la  
fiesta del casamiento marroquí. Antes de  
reunirse con los que formaban la comitiva,  
encontré otro mas modesto.

Algunos músicos, algunas linternas, los  
asistentes, unos detrás de otros, después el  
marido conduciendo la mula en que iba su  
mujer inmóvil y encubierta. Algunos ami-  
gos cerraban la marcha... Así pasó la co-  
mitiva del novio pobre y desapareció.

No sucedió lo mismo con la comitiva del  
novio rico; el ruido se aumentaba, y yo  
por mi parte hice lo que hacen todos, me  
fuí con la comitiva del novio afortunado.

Faltaba la desposada y fueron á buscarla  
con gran ceremonia. Sobre una mula, mon-  
tura consagrada á esta clase de funciones,  
habia colocado un gran cesto cuadrado,  
forrado de tela blanca, y en él se veía una  
especie de maniquí femenino cubierto con  
una gran capa encarnada y con un turbante  
puntiagudo, blanco y encarnado; algu-  
nos hombres sostenían por ambos lados este  
voluminoso mamotetro que llegaba casi á  
la altura de las casas moriscas.

Los pifanos y los tambores seguían á la  
mula, delante de la cual se disparaban ti-  
ros que hacían á cada instante detenerse al  
cortejo. La luna iluminaba esta singular  
procesion, que recorria las sinuosidades de  
la ciudad á fin de hacer partícipes á sus  
habitantes de la alegría de los novios.

Por fin llegó la comitiva á la casa de la  
desposada, y los amigos, después de algu-  
nas negociaciones, la recibieron completa-  
mente tapada, colocándola sobre la mula  
en lugar del maniquí y envuelta en los  
adornos que la llevarán, la condujeron á la  
morada de su futuro esposo.

El la hizo entrar, y entonces la vió por  
primera vez en su vida. Me dijeron, sin  
embargo, que si le disgustaba mucho po-  
día devolverla á su padre mediante el pa-  
go de una fuerte indemnizacion; pero este  
recurso jamás se emplea, porque es siem-  
pre una especie de deshonor para la fami-  
lia de la repudiada.

Tal es la ceremonia del casamiento entre  
los marroquíes, donde, como se ve, no sale  
muy bien librada la hermosa mitad del gé-  
nero humano.

Después de estas solemnidades, el hogar  
doméstico es para ella un continuo encierro,  
en donde consume su vida como una  
verdadera esclava.

El matrimonio entre los judíos es otra co-  
sa en sus fines, aunque no menos pintores-  
co en su ceremonial.

El mismo viajero, recorriendo la ciudad  
de Tánger un sábado, el día solemne de los  
descendientes de la Judea, logró asistir á  
una boda, cuyos detalles nos parecen en  
extremo curiosos.

Una de las mas opulentas familias, dice,  
celebraba el casamiento de uno de sus  
miembros, y gracias á la hospitalidad  
oriental, fui recibido como uno de tantos  
convidados.

En la puerta exterior habia cuatro jóve-  
nes hermosas cubiertas de pedrerías y de  
lujosos trajes; pero después de pasar el din-  
tel, me pareció un sueño fantástico el cua-  
dro que descubrieron mis ojos.

El patio, adornado á la morisca, estaba  
lleno de señoras judías con sus mas sun-  
tuosos trajes, sobrecargadas con magní-  
ficas joyas y llevando en la cabeza un pre-  
cioso adorno que no usan las judías de Ar-  
gel y que solo he visto usar á las de Mar-  
ruecos. Se compone de dos prendidos de  
color con rayas y adornos diferentes, de los  
cuales uno forma una especie de turbante  
y el otro pasa por debajo de la cabeza y  
cae detrás por los hombros.

El sol iluminaba aquella escena y se re-  
flejaba jugueteando sobre las brillantes te-  
las, sobre las pedrerías, los galones de pla-  
ta, los corpiños de paño de oro, y no se de-  
tenía mas que en el dintel de la sala estre-  
cha y larga donde estaban sentados á la  
sombra los convidados mas venerables.

Los hombres comían juntos en otra sala.

Todas las habitaciones estaban blan-  
queadas, pero forradas hasta una altura de  
cinco piés por una estera amarilla y en-  
carnada que terminaba con una cornisita  
pintada y tallada: estas cornisas se fabri-  
can en Tetuan.

Por la tarde hice una nueva visita á los  
judíos, y encontré el patio lleno de curio-  
sos y de músicos moros.

En la sala principal estaban reunidas las  
señoras judías, cuyos adornos, mas esplén-  
didos que los que tenían por la mañana,  
aumentaban su belleza. Una de ellas lle-  
vaba en la cabeza un turbante de azul y  
oro, un jubon de lo mismo y una larga fal-  
da encarnada: otra llevaba el traje de co-  
lor de violeta, y su prendido azul oscuro  
ocultaba casi completamente su cabellera.

Sus joyas eran espléndidas, sobre todo  
los pendientes y los rosetones de los cabe-  
llos.

Alrededor de su talle se veían largos y  
brillantes cinturones.

De cuando en cuando y á fuerza de rue-  
gos, se conseguía bailase una de estas jó-  
venes; su baile es un paso lento y grave,  
colocan una mano sobre la cadera, después  
mientras dan vueltas, retuercen un pañue-  
lo con sus manos y concluyen saludando á  
los circunstantes.

En uno de los rincones de la sala, mue-  
llemente reclinados sobre un divan, los  
desposados reciben las felicitaciones de sus  
amigos; en otro rincon les ofrecen los pa-  
dres de los novios dulces y refrescos.

A las diez se dejaron envolver en sus al-  
bornoces muchas de las señoras y se enca-  
minaron á sus casas seguidas de un esclavo.  
Estas fiestas se prolongan sin embargo  
casi toda la noche.

Las solemnidades de un matrimonio ju-  
dío duran cerca de quince días: las cere-  
monias son muchas y distintas.

Una de ellas consiste en colocar á la de-  
sposada sobre una mesa, poniendo en su ca-  
beza una corona de carton dorado que pa-  
rece una mitra papal, y entonces permane-  
ce inmóvil con los ojos cerrados hasta que  
cada cual la ha contemplado á su gusto;  
después la bajan, la cogen de la mano y la  
pasean por las calles, á fin de que todos sus  
amigos y las personas que la conocen pue-  
dan contemplarla á su gusto en los mo-  
mentos de la trasformacion de su existen-  
cia, pero es indispensable que permanezca  
con los ojos cerrados.

De esta manera se celebran los casamien-  
tos judíos: en ellos no sucede como en los  
marroquíes, que la mujer es una especie de  
esclava, por el contrario, representa el  
principal papel; y estas dos civilizaciones  
tan diferentes, viven bajo un mismo cielo  
y al lado una de otra!

Pero todas las descripciones de las cos-  
tumbres adoptadas por los diversos pue-  
blos, no hacen mas que probar la privile-  
giada suerte de la mujer católica y la ad-  
mirable belleza de la ceremonia nupcial  
tal como la practican los pueblos cristia-  
nos.

Correspondencia particular de El Faro.

Sr. Director de El Faro Bisbalense.

Palma 19 de agosto de 1866.

Mi querido amigo: próximo á abandonar  
esta Isla, no sólo he de cumplir con lo pro-  
metido en una de mis primeras, sino que  
no puedo ménos que manifestarle las im-  
presiones recibidas al visitar ciertos mo-  
numentos de esta capital, y el Castillo de  
Bellver así como al contemplar el aspecto  
del término de Sóller, la tierra clásica de  
las doradas naranjas.

Empezando por la Catedral, de la que es-  
tán muy engreidos los Palmesanos y casi  
todos los mallorquines, he de confesar con  
franqueza que admira sobremedera lo atre-  
vido de su construccion sobre todo respec-  
to á su elevadísima nave; pero que causa  
lástima ver el fatal estado en que se en-

**ANUNCIOS.**

**Torres, editor.**

**TALLER DE ENCUADERNACION,**

**PLAZA DEL CASTILLO,**

**Números 28 y 30,**

**LA BISBAL.**

Deseoso de poder corresponder dignamente, el dueño de este acreditado taller, á los favores que hace tiempo le vienen dispensando sus numerosos parroquianos, no ha perdonado sacrificio alguno á fin de introducir en dicho taller todas las mejoras que exigen los adelantos de la época. Así es que puede ofrecer hoy al público, un servicio esmeradísimo en todas las diferentes clases de encuadernaciones, así en realce como en pasta, en media pasta, chagrín, taflete, holandesa, cantos dorados y por fin todo cuanto pueda exigirse en la mas lujosa encuadernación, combinada con la equidad y baratura en los precios.

**EL NOY DE LA MARE.**

Periódich humorístich que 's publica en Barcelona un cop cada setmana.

*Preu de suscripció.*

Barcelona, portat á casa. Trimestre. . . . . 6 ralets.  
Fora de Barcelona, franch de port. Trimestre. . . . . 6 ralets.

Un número suelto, 4 cuartos.  
Se suscriu y 's ven en aquest establiment.

**GUIA-CICERONE**

DE LA

**INMORTAL GERONA.**

*Viaje por la ciudad, con el objeto de conocer los monumentos artísticos, enterarse de los recuerdos y hechos históricos, y saber el origen de las tradiciones populares pertenecientes á la misma.*

OBRA ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS,

redactada por

**D. ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL.**  
Socio correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, autor de varios trabajos históricos y literarios.

Esta interesante obra impresa en letra compacta y magnífico papel, forma un tomo de unas 150 páginas en 8.º mayor y se espense á 8 rs. ejemplar en este establecimiento.

**EL TROVADOR DE LA NIÑEZ.**

*Coleccion de composiciones en verso para ejercitarse los niños en la lectura de poesias.*

ORDENADA POR

**D. Pilar Pascual de San Juan.**  
Se hallará de venta en este establecimiento, al módico precio de 5 rs. y 1/2.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1866.

2.º

ESTE MONUMENTO LO MANDÓ ERIGIR Á SUS EXPENSAS EL RELIGIOSO ANIMO DEL REY NUESTRO SEÑOR D. CÁRLOS III (QUE DIOS GUARDE) PARA QUE TUVIESEN DIGNO DEPÓSITO LAS REALES CENIZAS QUE EN ÉL DESCANSAN.  
AÑO 1779.

Dentro del templo hay una caja que contiene el cadáver hecho una momia, vestido de brocado y con manto real y á los lados dos inscripciones más; una que indica la fecha en que la Reina actual mandó cubrirla con cristales, en vez de estar descubierta como ántes, y otra en la que se lee una suscita relacion de los principales hechos del célebre Monarca junto con la fecha de su fallecimiento. ¡De sentir es que la curiosidad y el poco respeto á la memoria de los que fueron, hayan sido causa de que la momia de tan esclarecido Rey no se conserve cual podria conservarse aun!

A la izquierda del propio altar mayor hay otros dos dignos de que se fije en ellos la atencion aunque por diversos conceptos: es el uno el llamado del *Corpus Christi*, el otro el de S. Gerónimo. En el 1.º hay que admirar un magnífico retablo figurando en relieve el acto de leer al Redentor de la Humanidad la sentencia que le condenaba al último suplicio, proferida por el Pretor de Judea. La noble y sacrosanta figura del Salvador, que oye de pié, en medio de la magnífica estancia, la lectura del documento, baldon del pueblo Rey, el repugnante aspecto que presenta el que lee la sentencia, los diversos sentimientos que espresan en sus variadas actitudes las demás bien combinadas figuras del retablo, todo conmueve de una manera indecible y dá á conocer el génio del artista á cuyo buril se debe.

El altar de S. Gerónimo, lo que ofrece de notable es el sepulcro de D. Pedro Caro y Sureda, Marqués de la Romana. (1) Este sepulcro, de mármol blanco, sobre el que se vé el busto del general mallorquin, es debido al reconocimiento y gratitud que hácia el mismo abrigan sus compatriotas; sentimientos de que se hizo digno aquél por sus brillantes hechos de armas durante la guerra de la Independencia. En una especie de medallon circular que hay en el centro del panteon se lee la inscripcion siguiente:

AL GENERAL MARQUÉS DE LA ROMANA  
LA PATRIA RECONOCIDA.  
ASÍ LO DECRETARON LAS CÓRTEES GENERALES Y EXTRAORDINARIAS EN CÁDIZ Á VIII DE MARZO DE MDCCCXI.

(Se continuará.)

**Gacetilla.**

**Horror!!!**—Se nos dice que á principios de la semana que acaba de trascurrir, y en el pueblo de Gualta, acaba de perpetrarse uno de esos incalificables delitos que la humanidad ve reproducirse con harta frecuencia y contemplar con creciente espanto. Una jóven de 23 años de edad, desconociendo completamente sus deberes y dando una prueba demasiado evidente de su dureza de corazon, mató, magullándole la cabeza, á su recién nacido hijo. La supuesta infanticida, junto con el cuerpo del delito están *sub júdice*. ¡Cuando la religion y la moral por medio de la buena educacion y bien dirigida enseñanza, podrán desterrar semejantes aberraciones del entendimiento humano!

**Prueba de cariñoso afecto.**—Se lo daba hace pocos dias un carretero á su caballería tirando con todas sus fuerzas y por

(1) Los restos de este ilustre patriota, fallecido en Portugal en 1811, fueron conducidos á Mallorca y depositados en el Convento de Dominicos de esta Ciudad y cuando la demolicion de dicho Convento fueron trasladados á la Catedral en el lugar que ahora ocupan.

cuentra, especialmente en su exterior, á consecuencia de los 6 siglos transcurridos desde que la piedad de nuestro Jaime 1.º hizo colocar la primera piedra de sus cimientos.

Mucho ha podido contribuir á apresurar la destruccion de tan bello edificio, segun mi pobre entender, la cualidad de la piedra empleada, que se labra al igual que la madera, y su proximidad al mar; y por lo mismo creo que los trabajos de reforma emprendidos, siguiendo los planos trazados por el arquitecto D. Juan Bautista Peyronet y bajo la direccion del maestro de obras mallorquin D. Antonio Sureda, sobre ser de extraordinario coste tardarán mucho en concluirse (si esto se realiza), á pesar de lo cual no podrán tener mucha permanencia á causa de emplearse hoy la misma piedra que en el siglo XIII.

Ya que de trabajos de reforma hablo, diré á V. que al comparar el resultado de los verificados ya en esta Catedral con el resto de la obra, no he podido ménos que deplorar el lamentable estado en que ha venido á parar el arte arquitectónico en este siglo de las luces. Bien es verdad que así el arquitecto que trazó los planos como el maestro de obras director de tales trabajos se han esmerado en conservar el mismo orden de arquitectura ojival que presidió á la construccion de dicho templo; pero no lo es ménos, por desgracia, que todos sus esfuerzos han sido vanos y que en todo tiempo, á primera vista, distinguirá cualquiera lo que data de la época de la Edad Media, en que dicha Arquitectura alcanzó sus mejores tiempos, de lo que es debido á una época muy posterior y en que aquel Arte lloraba la falta de un Genio, que fuese su verdadero intérprete, para erigir un monumento digno de él, admiracion de las generaciones venideras.

Dejando esto aparte y prescindiendo de criticar otra de las reformas que intentan hacer en este templo, cual es la de quitar de enmedio su magnífico coro, para colocarlo cerca del antiguo altar mayor que debe sustituir al que hoy existe, haré una suscita reseña de lo que vi en dicha Catedral más digno de llamar la atencion, gracias á la amabilidad con que se prestó gustoso á satisfacer mi deseo el jóven presbítero D. Juan Rosset archivero del palacio episcopal.

Conducido por dicho Presbítero y por el Custos de la Catedral, tuve ocasion de ver las sagradas reliquias y magníficas alhajas (1) que con razon puede enorgullecerse de poseer; pues, aun dejando aparte el precio de afeccion de las primeras y el valor intrínseco de las segundas, algunas de éstas tienen un mérito artístico superior á todo encarecimiento. Tales son, por ejemplo, una Custodia construida insiguiendo el gusto de la arquitectura ojival adornada con infinidad de diamantes, un Crucifijo de marfil y ébano y un Copon de oro con piedras preciosas y delicados esmaltes. (2)

Entrando ya en el templo y frente al altarmayor, que nada tiene de particular, hay un humilde sepulcro donde se halla depositado el cadáver de D. Jaime II, de quien tan felices recuerdos tienen los mallorquines. Encima de este sarcófago, que es de mármol, hay un almohadon con una espada, un cetro y una corona y á sus lados las incricpciones siguientes:

1.º

AQUÍ REPOSA EL CADÁVER DEL SERENÍSIMO SEÑOR D. JAIME DE ARAGON II. REY DE MALLORCA, QUE MERECE LA MAS PIA Y LAUDABLE MEMORIA EN LOS ANALES, FALLECIÓ EN 28 DE MAYO DE 1311.

(1) Entre las reliquias se cuentan un S. Pedro de plata, que lleva un dedo del primer apóstol de Jesucristo, un brazo de S. Sebas'tian, un hueso de S. Pantaleon, una túnica construida con un pedazo de la de la virgen y otra de Jesucristo construida con otro pedazo de la del Redentor y algunas de ellas se hallan dentro de un cuadro con un marco comun por haber servido la plata que los adornaba para socorrer las necesidades del Tesoro durante la Guerra Civil.

(2) Este Copon lo regaló la Reina al visitar la Isla en 1860.

las calles de esta villa, de un carro con su bestia. Nos parece que era inútil la bestia y sobraba de animal.

**Observador profundoooo!**—Un *quidam* de esos que pierden el tiempo tras la fruta vedada, decia; que la mujer vende caros sus favores en su *estio*, los negocia en su *otoño* y se vé precisada á comprarlos en su *invierno*.

**A los vagamundos.**—Los socios pierden un capital material de inestimable precio; y el holgazán santificando el domingo con los cristianos; el lunes con el griego; el martes con el persa; con el asirio el miércoles; con el egipcio el jueves, con el turco el viernes; con el judío el sábado; ha apostatado toda la semana, pues que cada uno de estos pueblos tiene su religion, ha perdido de consiguiente su alma.

**Semana.**—Dicen los etimologistas que se deriva de septem, siete y mane, mañana. La semana en la actualidad se compone de siete dias cuyo nombre se tomó de los 7 planetas únicos que antiguamente se conocian: así es que tenemos; dies Solis, Lunæ, Martis, Mercurii, Jovis, Veneris y Saturni.

Los griegos y romanos los distinguian por colores: Lunes, blanco. Martes, rojo. Azul para el miércoles. Verde el viernes y domingo amarillo.

Los hebreos tienen 3 clases de semanas: 1.º de dias contados de un sábado á otro. 2.º de años que corria de un año sabático á otro y constaba de 7. 3.º de siete veces siete años ó de 49 que se contaban de un jubileo á otro.

**Jesus, qué antigüedad!!!**—El Eclesiastes, uno de los libros del antiguo testamento y generalmente considerado como escrito por Salomon ó por Esdras, en su capítulo XXXVIII, vers. 4.º, dice: «Altissimus creabit de terra medicamenta, et vir prudens non abahorebit illa.» Deberá contarse la antigüedad de la medicina desde que Salomon dijo que el Altísimo crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará? No tenemos inconveniente.

**MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 7**

Trigo. . . . .	66 rs.
Mescladizo. . . . .	56 »
Habones. . . . .	52 »
Habas. . . . .	48 »
Arbejas. . . . .	46 »
Panizo. . . . .	54 »
Maiz. . . . .	44 »
Altramuces. . . . .	42 »
Cebada. . . . .	28 »
Mijo. . . . .	56 »
Avena. . . . .	26 »
Aceite el mallal . . . . .	58 »

**Charada.**

Los homes tenen primera,  
Y quant no, se 'ls compadeix:  
La segona en riüllera,  
Sent ben escrit, s' hi llegeix.  
La tercera n' es vocal,  
Pertany tersa-prima al cor;  
Segona y hu diuhen tal...  
Lo que fan eix cor y amor.  
Altre nom de més dolura,  
De més goig, més armonia  
Que lo meu Tot... ¡es locura!..  
En tot lo món no hi seria.

J. S. y B.

(Solucion á la del número 62)

(PA-PA-GA-YO.)